

***Árbol solo*. Beatriz Vignoli. 2017. Iván Rosado. 40 páginas.**

En su séptimo libro de poesía, *Árbol solo* (2017), Beatriz Vignoli vuelve a sus inicios, tanto de escritura como de vida. En otros libros como *Soliloquios* (2007) o *Lo gris en el canto de las hojas* (2014) la poesía se vuelve cada vez más lírica y cuidada en sus formas, además entra en diálogo con distintos personajes literarios e incluso con Omar Chaban, el dueño del boliche donde se sucedió la tragedia de Cromañon. Es decir, poniendo a la ficción como protagonista de su poética. Pareciera que como a modo de pitonisa nos envuelve en una serie de poemas futuristas, en una especie de trance del lenguaje tomando elementos históricos y de la cultura popular, asemejándose al poeta norteamericano Allen Ginsberg en este proceso. Es por esto, que no se la puede encasillar en ningún grupo literario a pesar de haber pertenecido a la época del auge de la poesía objetivista.

En su última obra, la poeta vuelve a colocarse como centro poético. El lenguaje es coloquial y simple, nos remite a experiencias en la ciudad, con los amigos, el amor y la soledad. La que habla es ella, nadie más, es su propio yo lírico. Aunque podemos encontrar ciertos momentos donde su voz se disfraza como suicida: “los suicidas usan pulóveres feos, / no comen en las fiestas, no atienden el teléfono; / si otro no los atiende, se suicidan.” o eugenésica, también: “Ustedes seducen, yo acoso; / ustedes aman, yo dependo; / ustedes, felices; yo, maníaca; / ustedes, enamorados; yo, obsesionada; / ustedes hacen poesía, yo catarsis; / ustedes expresan, yo exorcizo; / ustedes regalan, yo derrocho; / ustedes se casan, yo debería saber estar sola; / ustedes se reproducen, yo muero.”

El epígrafe que inaugura el libro es de la cantante y compositora Janis Joplin: “Somos feos pero tenemos la música”. Todos los poemas recorren las imperfecciones de la propia poeta, de sus amigos, de los vecinos o de cualquier otro tipo de personaje. Pero a su vez, hay un elemento que da fe y esperanza, es lo que salva de estas malas experiencias y defectos. Ese elemento es el arte: la música y la pintura como en el poema *Árbol solo*: “(...) la música y el trazo forman una/ misma corteza áspera/ y el pintor desde algún lugar del tiempo/ -un pintor muerto, pero nunca se sabe-/ es al fin comprendido, / es amado/ y se salva.” o también, lo vemos con más reiteración, a la poesía como salvadora, como en el poema *Lugar*: “(...) No es un lugar seguro para los mensajes, / una botella de mar: mito improbable, / un poema de amor en vez de amar. / Escribir es como vivir en una tumba.”

Cuando se habla de que lo feo también hace referencias a malas experiencias, es porque como ya se dijo, este libro retoma los inicios de la poeta. Vignoli pertenece a una generación de escritores afectados por la dictadura militar. En sus primeras manifestaciones artísticas se ve este sesgo político atravesado por la construcción del poema a través de figuras retóricas pero con un lenguaje directo. En *Árbol solo* la poeta retoma circunstancias políticas que considera se ven actualizadas en el presente. Es por eso que el lenguaje refinado y el cuidado de las formas están un poco dejados de lados, ya que busca una llegada más masiva los lectores por el carácter de denuncia de estos poemas. En el poema Liso Santa Fe: “(...) Luchamos ahora contra nuestros nervios/ que antes nos sostenían/ ya se han vuelto extraños. / Corremos con el tiempo sin alcanzarlo nunca/ mientras los nuevos indios pescadores/ sentados en su orilla, ven poesía/ en la forma que han tomado nuestros brazos/ cansados de rosar.”

Se podría decir que *Árbol solo* es un libro de crecimiento. Vignoli crece en cada poema, expandiendo experiencias de amor frustradas. Ningún poema de amor de este libro tiene un final feliz sino que invoca recuerdos de relaciones truncadas del pasado. Por ejemplo, el poema Hitler invadió Polonia (una canción de amor: “(...) Hitler invadió Polonia/ masacrándolo todo a su paso/ y yo no te busco en Facebook, / no te busco en Skype/ no logro marcar tu número, / no logro decidirme. / Es un sábado a la noche y te extraño. / Confió en mis poderes extrasensoriales/ y te envió señales telepáticas/ que mágicamente harán que pienses en mí.” En esta serie de poemas se puede ver un rasgo que caracteriza a la poeta en toda su obra: la vitalidad. Su escritura parece marcada por el paso emergente de la vida, es una poesía joven aunque responda a actos de la memoria de Vignoli.

Donde se puede ver también está juventud es en el uso de la palabra “nunca”, reiterada constantemente a lo largo del libro. Se instala una especie vehemencia negadora de lo que nunca va a pasar, de lo que nunca será, de lo que nunca escribirá. Esto último es porque *Árbol solo* es, sin lugar a dudas, también un libro sobre la escritura y la poesía. Los avasallamientos del mundo, nuestras pequeñas aflicciones, las frustraciones amorosas son enfrentadas gracias a la poesía y a la posibilidad de escribir.

Sofía de la Vega

UNT